

XILOCA 12
págs. 85-101
1993
ISSN: 0214-1175

NOTICIA DE ALGUNOS FRANCISCANOS DEL COLEGIO SEMINARIO DE CALAMOCHA

José M.^a de Jaime Lorén^{*}
José de Jaime Gómez^{**}

Resumen.— Breve reseña biográfica de algunos franciscanos que residieron en el Colegio Seminario de San Roque de Calamocha.

Abstract.— Brief biographical outline about some Franciscan Friars who lived at the Seminary School of San Roque in Calamocha.

Difícil en verdad va a ser la tarea de estudiar el pasado de lo que fue el convento franciscano de San Roque de Calamocha, y menos mal que contamos con el inapreciable concurso impreso de las obras del P. Parrondo dedicada a los colegios- seminarios de la Orden, y, sobre todo, a la que el P. Arbiol dedicó a Fr. Ignacio García. Rastreado a lo largo de las páginas de ambas hemos podido espigar esta muestra que aquí ofrecemos, en donde aparecen hasta 37 frailes citados con mayor o menor extensión. Dejando aparte la figura del Venerable García y la del mártir Fr. José Fermín Jaime Cabello, de quienes ya nos ocupamos en otra ocasión¹, como veremos no faltaron otros interesantes descendientes del santo de Asís. Al final situamos un obituario del convento calamochino (con 33 citas), que entresacamos del manuscrito que se guarda en el Archivo de la Provincia Franciscana que se conserva en Valencia, con las 'Disposiciones del Colegio de San Diego de Zaragoza'.

* Dr. Ciencias Biológicas

** Catedrático Ciencias Naturales

1. Jaime Lorén, J.M. De, Jaime Gómez, J. De (1992): Fr. Ignacio García (Calatayud, 1641 - Calamocha, 1719): Venerable franciscano, predicador apostólico y fundador del Colegio Seminario de San Roque de Calamocha. *Tercer encuentro de Estudios Bilbilitanos*. Calatayud.

— (1992): Fr. José Fermín Jaime Cabello (Calamocha 1743-1766). *Xiloca* 10, 133-146. Calamocha.

Sin embargo, para conocer a fondo lo que fue este cenobio, no habrá otro remedio que indagar directamente en los archivos centrales de la Orden, como el de Pastrana, en el que es posible que se encuentren los documentos y libros más importantes.

FRANCISCO TARODA

No lo tuvo nada fácil este modesto fraile de Urrea de Jalón para incorporarse a la Seráfica Orden de San Francisco, en verdad que eran rigurosos antaño para admitir a los nuevos aspirantes. El caso de P. Taroda lo cuenta muy bien Fr. Ignacio García que convivió con él durante el Noviciado en el convento de Jesús de Zaragoza.

"Al tiempo de tomarle los últimos Votos para su Profesión, se suscitaron dos graves dificultades; la una, de que en el cuerpo era contrahecho, porque era corta la estatura según los años, que el Novicio tenía. La otra, sobre la suficiencia para proffesar del Coro, porque en el rezar el Oficio Divino estava poco expedito. Soló tenía en su favor, el ser notablemente virtuoso, de lo qual dava firme testimonio su Maestro. Era Guardián del Convento el R.P. Fr. Joseph Sanz de Villaragut, Letor Jubilado. Este hizo venir Maestros de Cirugia, los quales hallaron al Novicio bien formado en el cuerpo, sin monstruosidad alguna. Para suplir la cortedad, que en el Novicio se hallava en punto del Oficio Divino, ayudó mucho el R.P. Difinidor de la Recolectión Fr. Diego Langa, que estava huesped en Jesvs, y dixo se lo llevaría a Monlora, y tomava a su cargo la suficiencia para ser del Coro.

No obstante todo lo dicho, aviendosele tomado los ultimos Votos al Novicio para su Profession, le faltó la tercera parte de ellos, y fue preciso recurrir al R.P. Vicario Provincial, que lo era el R.P. Fr. Francisco Gomez, Letor Jubilado; el qual con su mucha prudencia remitió la resolución a seis Padres, los mas graduados del Convento de Jesvs, con cuya determinación professó el Novicio, y pasó a Monlora con dicho P. Difinidor Langa".

No debía llevar mucho tiempo de sacerdote en dicho pueblo, cuando diciendo Misa en el altar del Santo Cristo de la Columna en el convento, escuchó una voz que desde la imagen le decía: "Hijo, mira que me has de ayudar en la conversión de las Almas". Guardó para sí tal suceso, y solo mas tarde cuando la obediencia le llevó al convento de San Francisco de Calatayud, comentó el hecho a su director espiritual Fr. Ignacio García.

Este quitó importancia al tema, pues no veía como con las escasas luces de fr. Francisco podría dedicarse a la predicación o al confesonario, ya que para tal menester debían superar un examen de aptitud que no estaba al alcance de todos. Más como quiera que con el tiempo el P. García veía como se estorzaba en suplir sus limitaciones naturales con trabajo y humildad, determinó darle oportunidad de estudiar Mrcal y Teología para que pudiese ser confesor de seglares. Con tal interés se aplicó el buen fraile, que superado el examen en el Arzobispado de Zaragoza, al poco tiempo lo vemos como confesor de las Religiosas de Tauste.

Con la erección del Colegio Seminario de Calamocha bajo la guardiana de su antiguo director espiritual, solicitó el traslado incorporándose el 22 de septiembre de 1690. Fue destinado de nuevo al confesonario donde realizó una gran labor en la dirección espiritual de las almas que se le encomendaban.

Viendo el P. Ignacio como con su mucha virtud y prudencia compensaba sus limitaciones literarias, decidió llevarlo en las Misiones como confesor. Su acierto para resolver casos morales, y su bondad natural causaba admiración en todos los lugares, así su confesionario se veía frecuentado más que ningún otro de sus compañeros. Era tal el concepto que comúnmente dejaba entre la gente, que viendo en los lugares pequeños que no subía al púlpito, hacían comentarios aludiendo a su estatura: "A este chiquito, por fervoroso y eminente, lo guardan para los lugares grandes".

Muchos son los prodigios y casos milagrosos que se le atribuyen, de su época de confesor en Tauste nos han llegado varios de estos sucesos a través de Fr. Valero Almazán, Predicador y Definidor del convento, que comenta de esta guisa el carácter y forma de ser de su compañero:

"Conocí en él una gran pureza de vida, ajustado a su Instituto, con rara candidez, y otras virtudes por las cuales era tenido, y estimado universalmente del Pueblo todo; y en padeciendo algún menoscabo de salud en sí mismos o en sus cavalleras, recurrían los Seglares a su asylo, afianzando en sus visitas, y deprecaciones el alivio. Y realmente lo conseguían muchas vezes, leyéndoles el Padre Taroda los Santos Evangelios".

Cuenta también algunos acontecimientos que predijo, y bastantes sucesos de carácter milagroso y sobrenatural, especificando lugares, personas y otros detalles, todo lo cual lo avala con su firma en el convento de Daroca el 8 de julio de 1708. Igualmente el Venerable García da fe de otros casos similares que resolvió Fr. Francisco por mediación divina, de todos ellos el más interesante para nosotros quizás sea la consciencia de la proximidad de su muerte.

En efecto, cuando en 1694 se preparaba el Colegio para la Misión de Otoño, ya debía barruntarse algo porque solicitó que en lugar de los 10 días de retiro que preceptivamente anteceden a la predicación, se le permitiese hacer veinte, lo que le fue concedido. Y unos días antes de la partida tuvo una visión en la que se veía a sí mismo en un féretro, entendió que su muerte estaba próxima y exclamó: "¿Como Señor, si voy aora a Misión?", escuchando a continuación: "Assi conviene, pero morirás en convento de la Orden".

Cuenta Fr. Ignacio como al partir hizo el viaje en solitario con el P. Taroda hasta Báguena, y su conversación tuvo a la muerte como tema principal. Llegaron finalmente a Miedes que era el primer lugar de predicación, y allí enfermó tan gravemente que decidieron remitirlo a Calamocha sin dilación. No pudo llegar nunca, pues falleció en el convento de San Luis de Daroca el 9 de noviembre de 1694, después de ser confesado por el P. Antonio Peribañes, y allí se le enterró.

Los últimos momentos de su vida los recoge Fr. Domingo Sánchez en testimonio que firmó en el convento de Calamocha el 2 de junio de 1708. Un día antes y en el mismo lugar, rubricó Fr. Ignacio sus declaraciones acerca de la vida de este humilde franciscano que aunque nacido en Urrea de Jalón, desarrolló en el Colegio Seminario de San Roque buena parte de su labor apostólica.

Estos tres apreciables testimonios jurados se hicieron "ad futuram rei memoriam", y fueron a parar al cronista provincial de la Orden, si bien fueron publicados en el

Epítome de la vida de su director espiritual P. Ignacio García, para que por el discípulo se conozca la gran virtud de su maestro.

BIBLIOGRAFÍA

ARBOL, A. (1720) *Epítome de la virtuosa, y evangélica vida del R. Venerable Padre Fr. Ignacio García...* Zaragoza.

PARRONDO, D. (1818) *Historia de los Colegios-Seminarios de Misiones de la regular observancia...* Madrid.

GERONYMO TERRACINA

Desconocemos su lugar de origen, sólo sabemos que era hijo de Blas Terracina, secretario de la Duquesa de Terranova. Desde la infancia mostró una gran inclinación hacia la vida religiosa; cuentan sus dos hermanas, que su pudor y modestia le impedía mirarlas abiertamente a la cara. Fue de los primeros discípulos que siguió al Venerable García al Colegio Seminario de Calamocha, el cual fue siempre su director espiritual.

Rígido observante de las normas conventuales, para mejor aprovechar el tiempo, dividía el día en varios periodos durante los cuales alternaba las normas de piedad con la realización de una serie de trabajos que así mismo se imponía.

Cuando concluyeron los tres años de guardianía del P. García, por su carácter virtuoso y ordenado, fue el encargado de sustituirle. Fue pues el segundo Guardián del Seminario, durante su mandato se preocupó de arreglar y adornar los claustros inferiores del Colegio donde se hallaba el hospicio exterior de los seglares, y amplió notablemente con diferentes obras la librería común.

Pasados tres años, el Seminario volvió a hacer Guardián a su Venerable Fundador, en cuyo tiempo se hizo la sillería del Coro, el atril mayor, y la decoración con pinturas religiosas de la capilla. El dinero obtenido de las dádivas y limosnas, alcanzó también para ampliar la huerta adyacente al convento. Durante estos tres años el P. Terracina se dedicó activamente a la predicación misional.

Tras el capítulo correspondiente, nuevamente es designado Fr. Geronymo para reemplazar al Fundador en la responsabilidad de Guardián del convento. Siguiendo las directrices de su maestro, era muy escrupuloso en que los frailes vivieran con auténtica austeridad y pobreza. Periódicamente revisaba las celdas para que en ellas no hubiese nunca nada que no fuera muy preciso, así encontrando en una ocasión unas pocas manzanas en una alacena, se las llevó para que fuesen de toda la comunidad.

En el tiempo de su segunda prelación, dio comienzo a las obras del nuevo claustro de la enfermería y del hospicio interior del Seminario; se construyó también una espaciosa galería para facilitar el descanso y asueto de los religiosos sin salir del convento, cuando éstos terminaban el estudio y las prácticas de piedad. Fue por tanto un gran impulsor de las reformas materiales del convento, para ampliarlo y adecuarlo.

Murió hacia 1709, y cuenta el P. Arbiol en el "Epítome...":

"Me dicen se conserva incorrupto su cuerpo despues de onze años; y no lo estraño, porque era como un Angel en su religiosa vida".

BIBLIOGRAFÍA

ARBIOL, A. (1720) *Epítome de la virtuosa y evangélica vida del R. Venerable Padre Fr. Ignacio García...* Zaragoza.

PARRONDO, D. (1818) *Historia de los Colegios-Seminario de Misionese de la Regular Observancia...* Madrid.

JOSEPH PASTOR

El tercer Guardián que conoció el Colegio Seminario, según dice el P. Arbiol "Era natural de la tierra alta de Teruel, donde los puros y delgados ayres crían generosas capacidades". Debió nacer sobre 1658, era hombre estudioso e inteligente, pero una grave dolencia torció su carrera académica al impedirle examinarse de las últimas pruebas de la oposición y lectura de la Cátedra de Filosofía del convento de San Francisco de Zaragoza, que a la sazón estaba vacante.

Era Provincial el M.R.P. Fr. Juan Pérez López, que había sido procurador en Roma. Este gran prelado hizo cabal concepto de la valía del P. Pastor, y cuando apenas había cumplido treinta años lo nombró Guardián del convento de Calatayud, uno de los más importantes de la Provincia de Aragón. Verdad es que su experiencia, estatura y aspecto disimulaban su juventud, desempeñando cumplidamente todas las grandes responsabilidades del cargo.

Finalizada la guardianía bilbilitana, solicitó y obtuvo el traslado al Seminario de Calamocha, donde predicó numerosas Misiones, fue Lector de Teología y hacia 1702, merced a sus cualidades, fue designado Guardián sucediendo a Fr. Geronymo Terracina. Durante su mandato se terminó la enfermería que constaba nada menos que de veinte celdas, e hizo notables mejoras en la sacristía, librería y en la campana mayor.

En este período prosiguieron intensos los ejercicios misionales por los pueblos de la comarca, el P. Arbiol glosa como en Albarracín al poco de comenzar las predicaciones, se desató una violenta discordia política, que la prudente destreza de los padres Pastor y García lograron reconducir para consuelo y alegría del Obispo Fr. Luis Pueyo y Abadía, y de todo el pueblo en general.

Otro suceso prodigioso que también recoge el P. Arbiol, aconteció en la comunidad de Calatayud donde se encontraban de Misión, poco antes de partir, por iniciativa de Fr. Ignacio García, se varió la ruta, y tras predicar el P. Pastor y otros frailes en un pequeño lugar, se presentó arrepentido un penitente que había estado a punto de suicidarse por sus culpas, desconfiando de la misericordia divina. Al ir a poner en práctica su determinación escuchó: "No hagas tal, que yo te embiaré Ministros míos, con quien podrás desahogarte", poco después llegó al lugar la Misión que anteriormente había mudado de camino.

Gran predicador, se le encomendaban por todos los lugares muchos y delicados sermones, que le obligaban a molestos desplazamientos a pie. Con lluvia, frío, vientos o a pleno sol, acudía a cumplir con su deber. Su salud, ya de por sí delicada, se quebrantó notablemente después de una larga caminata expuesto al sol inclemente de la calicula, "se acaloró de modo, que se le destemplaron todos los humores de su cuerpo, hizosele como habitual una evacuación tan penosa, que solía dezir, le parecía que le hildevanavan en un torno las entrañas".

No hubo médico de las comunidades de Teruel y de Daroca que no probase su ciencia en el P. Pastor, mas como no se conseguía que los diversos tratamientos y medicinas, aliviase siquiera los fuertes dolores del enfermo, se determinó llevarlo a Zaragoza para intentar que los doctores capitalinos lograsen mejores resultados.

Vano esfuerzo, el paciente seguía desmejorando y padeciendo intensísimos dolores abdominales que lo ponían fuera de sí o le desataban un violentísimo apetito que con nada lograba saciarse. En momentos de lucidez en que se calmaban los dolores recuperaba el sentido y hacía voto de dedicarse durante el resto de su existencia a la predicación misional. Considerando el Venerable Fundador esta variedad de afectos en el enfermo, y que todos eran extremados, dijo esta sentencia tan digna como suya: "Aquí tenemos en un Sugeto, un Santo Martyr, un Niño apetitoso, y un loco furioso".

Su enfermedad se fue agravando y el organismo decaía lentamente, mientras el resto del Colegio rezaba y seguía al pie de la letra las recomendaciones del galeno. Nunca se le dejaba solo, permanentemente convivía con el algún religioso que atendía solícito las demandas del paciente, que en los momentos de álgidos dolores, no eran pocas.

Tras veinte meses de penosa agonía, cuando su cuerpo había quedado reducido tan solo a piel y huesos por su extrema delgadez, acabó su vida mortal en paz y quietud, con gran edificación para sus hermanos. Debía ser el año 1710, su vida habría durado pues 52 años.

BIBLIOGRAFÍA

ARBIOL, A. (1720) *Epítome de la virtuosa, y evangélica vida del R. Venerable Padre Fr. Ignacio García...* Zaragoza.

FRANCISCO SORIA

De todos los moradores que conocemos del Colegio Seminario de Calamocha, es sin duda el que más altas responsabilidades desempeñó en el seno de la Orden. Fue Ministro Provincial de Aragón, y concluido su provincialato, el Reverendísimo P. General de la Orden lo designó Visitador y Vicario de la Provincia de Cataluña, durante quince años gobernó a los religiosos y religiosas franciscanos de dicha Provincia.

Era ya lector jubilado y con bastante experiencia en la predicación cuando se retiró a Calamocha. Sin embargo no estaba lo suficientemente avezado a la dureza del confesonario misional como señala el P. Arbiol, y es que los intensos ejercicios espirituales que se llevaban a lugares apartados, donde con arduas dificultades llegaban

de vez en cuando los sacerdotes, daban ocasión a buen número de confesiones generales. Por eso los frailes confesores, había días que pasaban hasta seis y más horas en el ejercicio de su ministerio.

Le ocurrió pues a Fr. Francisco, que al poco de estar en Calamocha, salió de Misión, y desde los primeros pueblos del itinerario, agotado por el intenso trabajo confesional quiso volverse al Colegio. El P. Ignacio García que dirigía la predicación, comprensivo pero firme, le consoló diciendo:

"Que teme, y de que tiembla, Soldadillo visoño; mire a Christo, y confórtese con él. En la virtud del Señor, que nos conforta, avemos de tener ánimo para tragarnos toda la Sabana de San Pedro".

Con estas y otras parecidas palabras se atemperó el ánimo del P. Soria, que prosiguió confesando el resto de la Misión, y salió después a otras muchas. En sustitución del P. Pastor, fue electo Guardián sobre 1705, y durante su dirección se colocaron rejas de hierro a todas las ventanas de las celdas de la planta baja del Hospicio interior, de la enfermería y de la Sacristía principal del Colegio.

En 1720, cuando se editó la obra del P. Arbiol, vivía todavía.

BIBLIOGRAFÍA

ARBOL, A. (1720) *Epítome de la virtuosa, y evangélica vida del R. Venerable Padre Fr. Ignacio García...* Zaragoza.

PARRONDO, D. (1818) *Historia de los Colegios-Seminarios de Misiones de la Regular Observancia...* Madrid.

THOMAS ESTRADA

Parece ser que era natural de la Puebla de Híjar, donde vivía como labrador su hermano Joachim, que frecuentemente venía a Calamocha a visitarlo. De su infancia y estudios franciscanos nada sabemos hasta que en el Seminario de San Roque, fue designado director espiritual de Fr. Ignacio García, el fundador del Colegio. Este detalle de responsabilizarle de la vida interior nada menos que del Venerable Fundador, habla por sí solo de la capacidad y finura espiritual que debió acreditar a Fr. Tomás a lo largo de su dilatada vida religiosa.

La proximidad y relación fraternal que durante tantos años mantuvo con Fr. Ignacio García, hizo que fuese uno de los más importantes colaboradores que tuvo el P. Arbiol a la hora de documentar el "Epítome..." de aquél. Así, cuenta Fr. Thomas diversos prodigios que realizó en Calamocha y otros lugares de la comarca, dedicando especial interés a narrar el intachable comportamiento del Venerable, desde que en 1709 se hizo cargo de su dirección espiritual, hasta el momento de su muerte el 5 de noviembre de 1719.

Su declaración, avalada con su firma, comprende íntegramente los capítulos XXIX y XXX del "Epítome..."; concretamente desde la página 190 hasta la 203, donde hace una detallada relación de los últimos días de Fr. Ignacio, de su fortaleza de ánimo, de su santa muerte y de las oraciones fúnebres que se rezaron en su sepelio en el Colegio calamochino.

En cuanto a su labor conventual, estaba dedicado fundamentalmente a la predicación. Era un consumado orador que gustaba de incluir en sus sermones citas eruditas de los doctores de la Iglesia, sin que su tono adquiriese tintes grandilocuentes incomprendibles para su auditorio. Sabía en cada lugar el tipo de sermón que mejor convenía y que más fácilmente llegaba a los fieles.

Sobre 1712 sucedió como Guardián del convento a Fr. Juan Bonel. Persona instruida, concedió prioridad a la tarea de ampliar y enriquecer la biblioteca que desde su erección había acumulado tal cantidad de obras que no cabían en los primitivos estantes. Se hizo una librería de nueva planta donde se colocaron los libros existentes, otros nuevos que se incorporaron, y previsoramente se dejó espacio para nuevas adquisiciones.

Se encargaron también varias casullas de cierto lujo para las celebraciones más importantes, y cuenta el P. Arbiol como:

"... dos piadosas Señoras le ofrecieron dos galas de espolín, con que se compuso un Terno muy rico, cuya memoria se escribió en el Libro del Colegio, para que sus moradores la tengan de rogar a Dios por tan especiales Bienhechoras, y la Comunidad les cante una Missa a cada una todos los años".

Lo que como retribución no está nada mal, aunque lo que a nosotros más nos llama la atención es la existencia del "Libro del Colegio" y su actual ubicación. Hemos indagado en el Archivo de la Provincia de Valencia y allí no hay nada, y nos consta que tampoco se encuentra en los conventos de la Orden de Zaragoza y Teruel, quizás pueda hallarse en el Archivo General de Pastrana.

Nuevamente fue elevado a la guardianía del Colegio a principios de 1720, cuando el 5 de mayo de ese mismo año se cumplían los treinta de su fundación. Como todos sus predecesores en el cargo, cuidó con cariño de la puntual asistencia a sus hermanos dándoles con largueza todo aquello que pudiesen precisar, sin escatimarles jamás el remedio de sus necesidades, lo mismo a sanos que a enfermos. Verdad es que el fraile, cuando alguna cosa ha menester, debe recordar que voluntariamente se hizo pobre por el amor de Dios, pero como puede haber alguno de ánimo más flaco, para que no tome ocasión de la necesidad que padece para buscarla fuera del convento, lo mismo Fr. Tomás Estrada que los demás guardianes, fueron muy escrupulosos para que en su comunidad no se sufriese ninguna necesidad apremiante.

En este sentido creemos conveniente señalar que la única fuente de ingresos del Colegio Seminario San Roque de Calamocha, eran las limosnas de los fieles y algunos pequeños trabajos que se hacían en los ratos libres conventuales. Con ello se atendían todos los gastos de la comunidad, y con lo que sobraba se iban realizando las obras de mejoramiento de la infraestructura de los edificios que hemos ido señalando en cada período guardianal.

Como colofón, relatar la excelente opinión que Fr. Antonio Arbiol refleja en el "Epítome..." acerca de la generosidad y largueza de los pueblos de la comarca de Calamocha:

"... la grande edificación, y devoción en que se puso toda la tierra de la feliz Villa de Calamocha con la Fundación de este Santo Colegio, pues no solo ofrecía voluntariamente copiosas limosnas a los Religiosos para su cumplida asistencia,

y huéspedes que llegavan a su Colegio, y aun les sobrava, y les ha sobrado para las referidas Obras”.

BIBLIOGRAFÍA

ARBOL, A. (1720) *Epítome de la virtuosa, y evangélica vida del R. Venerable Padre Fr. Ignacio García...* Zaragoza.

PARRONDO, D. (1818) *Historia de los Colegios-Seminarios de Misiones de la Regular Observancia...* Madrid.

THOMAS LÓPEZ

Escasos datos biográficos hemos podido documentar de este fraile, solamente que había cursado con aprovechamiento los estudios de Lectura de Teología, que pasó más tarde a Calamocha, y que sobre 1715 fue electo Guardián del Seminario en sustitución del P. Estrada. Sin embargo dos años después de su incorporación a la máxima responsabilidad conventual, fue nombrado Comisario de Misiones, lo que le obligo a abandonar éste último.

Durante el corto periodo de su mandato, el P. Arbol sólo menciona que se hiciese “... el Entierro para los Religiosos, el qual ha quedado con mucha decencia”. Imaginamos que se trataría de la organización de la liturgia, los ritos de los funerales y de la sepultura de los fallecidos en el convento.

Como misionero debió ser un gran predicador, pues cuando don Juan Camargo, Obispo de Pamplona, giró la primera visita a su Diócesis, tuvo gran interés en llevar en su compañía cuatro Misioneros Apostólicos del Insigne Colegio de San Roque de Calamocha. El primero de los cuales fue precisamente nuestro Lector de Teología y Comisario de Misiones Fr. Thomás López.

Buenos debieron de ser los resultados espirituales que se obtuvieron en la predicación, por cuanto rápidamente se interesó el buen Obispo para que cuando antes se fundase a su costa otro Seminario Franciscano semejante al de Calamocha, donde se formaron buenos predicadores capaces de misionar por todos los lugares de la Diócesis.

BIBLIOGRAFÍA

ARBOL, A. (1720) *Epítome de la virtuosa, y evangélica vida del R. Venerable Padre Fr. Ignacio García...* Zaragoza.

PARRONDO, D. (1818) *Historia de los Colegios-Seminarios de Misiones de la Regular Observancia...* Madrid.

JOSÉ PÉREZ

De los dispersos datos biográficos que hemos podido allegar sobre Fr. José Pérez, colegimos que desde sus primeros años dio singulares ejemplos de virtud y humildad. Se sabe que tomó el hábito en el convento de San Francisco de Zaragoza, allí mismo profesó y fue espejo de una gran perfección religiosa.

En el año 1699 se incorporó al Colegio de Calamocha, donde estudió Teología y salió a predicar y confesar en las diversas Misiones que se realizaron hasta su muerte que ocurrió el 15 de marzo de 1748. De sus heroicas virtudes depusieron más de cuarenta testigos entre religiosos y seglares, algunos de ellos menciona diversos prodigios que en su presencia realizó Fr. José.

El P. Arbiol cuenta que estando de noche en su celda, leía los libros de oraciones con la sola luz o resplandor que de su rostro manaba. Y según consta por testimonios que existen en el Archivo conventual, profetizó el reinado de Felipe V en España, cuando por las circunstancias del momento menos probabilidades se le otorgaban.

BIBLIOGRAFÍA

ARBIOL, A. (1720) *Epítome de la virtuosa, y evangélica vida del R. Venerable Padre Fr. Ignacio García...* Zaragoza.

PARRONDO, D. (1818) *Historia de los Colegios-Seminarios de Misiones de la Regular Observancia...* Madrid.

ANTONIO VALERO

Entre las opiniones que trae el P. Arbiol acerca de Fr. Ignacio García para su "Epítome...", figuran las de una serie de frailes que con él convivieron en el Seminario de Calamocha, y que fueron sus seráficos discípulos. Uno de ellos es Fr. Antonio Valero, que sobre 1699 era Síndico Apostólico del Colegio.

Sus testimonios recogidos por el P. Arbiol, abarcan un par de páginas de la obra, y allí hace un encendido elogio de su maestro, de las virtudes que adornaron su vida y de la benéfica enseñanza que impartió a sus religiosos. Sirvan de muestra los siguientes párrafos que entresacamos del citado "Epítome...":

"El V.P. Fr. Ignacio fue hombre grande en virtud, y letras, adornado de Singular prudencia. Fue hombre insigne, rico en virtudes, quanto pobre Evangélico en las cosas temporales. Siempre fue el Iris de religiosa paz su Santo Seminario. Fue su paz inalterable. Alcanzó dignamente la Gloria, y Alabanza, no solo de su gente, que son los Religiosos, si tambien de los Seglares. Sus estudios fueron siempre hermosos, y deliciosos, como cada día lo experimentaron en las Conferencias Mysticas, y Morales. De mi puedo dezir con toda verdad, que los prudentes y sabios consejos del Venerable Padre, me aprovecharon mas que Librerías enteras...".

BIBLIOGRAFÍA

ARBIOL, A. (1720) *Epítome de la virtuosa, y evangélica vida del R. Venerable Padre Fr. Ignacio García...* Zaragoza.

FRANCISCO GARCÍA

Sobrino del Venerable Fundador, su recuerdo lo trae el P. Arbiol, para poner de manifiesto la extraordinaria identificación de aquél en el seno de la familia franciscana. Coincidió en Calamocha con su tío en los últimos años de éste, era un predicador de

buenos talentos, que por sus excelentes dotes oratorias era muy solicitado para predicar en los pueblos de los alrededores.

Así cuando al anciano Fr. Ignacio le comentaban el buen sermón de su sobrino, respondía: "Me alegro, porque lleva nuestro Santo Hábito", para señalar que su gozo procedía más por su eficacia para mayor gloria de Dios y del apostolado de las almas, que por el hecho de que lo hubiese predicado alguien de su sangre.

BIBLIOGRAFÍA

ARBIOL, A. (1720) *Epítome de la virtuosa, y evangélica vida del R. Venerable Padre Fr. Ignacio García...* Zaragoza.

PEDRO PASQUAL

Como ejemplo de perfecta caridad y de amor fraternal de Fr. Ignacio García, el P. Arbiol comenta el caso de Fr. Pedro Pasqual, predicador del Seminario de Calamocha, que debido a los intensos fríos y aires destemplados que padecían en sus prácticas misionales por los pueblos de Aragón, perdió completamente el sentido del oído.

Habida cuenta de que quedaba totalmente inhabilitado para el ejercicio del confesonario, que es uno de los empleos fundamentales de la Misión, comunicó Fr. Pedro con gran pena y aflicción el suceso a su director, el cual con indecible amor y cariño le consoló y animó en la confianza de que el Seminario nunca le faltaría y le asistiría en todo que fuese preciso. Y así se hizo siempre con este buen religioso en su extrema sordera, y con otros muchos que precisaron cualquier tipo de atención.

BIBLIOGRAFÍA

ARBIOL, A. (1720) *Epítome de la virtuosa, y evangélica vida del R. Venerable Padre Fr. Ignacio García...* Zaragoza.

PEDRO GARCÍA

Durante el tiempo que el Convento de San Roque de Calamocha fue Seminario de Misioneros, fueron muchos los religiosos de la Provincia de Aragón que se retiraron temporadas, que se prolongaban a veces por años, para buscar allí el consuelo de sus almas y aún el alivio de sus cuerpos en su salud quebrantada. Así dice el P. Arbiol:

"Es el parage del Colegio muy templado en los Veranos, y algunos Religiosos se han retirado, y se retiran allí por varios motivos. Unos, para trabajar en aquella santa quietud alguna cosa grave, que tenían entre manos. Otros para utilizar la templaza y pureza de aquellos ayres en beneficio de salud, y al mismo tiempo renovar su espíritu con el santo retiro. Otros, con este solo ultimo motivo, que es el que mas nos conviene a todos. Otros, para ponerse bien en la Theologia Moral, y examinarse de Confesores. Otros, para tener el consuelo de salir a las Misiones con los mismos Operarios del Santo Colegio; y acabada la vereda, se bolvian a sus Conventos".

Uno de estos últimos era el P. Jubilado Fr. Pedro García. Había nacido en 1638 en el lugar de Grisel (Zaragoza), estaba dotado de extraordinarias facultades oratorias, que ponía de manifiesto en la predicación de la Cuaresma, en una ocasión lo hizo nada menos que en la Basilica del Pilar de Zaragoza, donde sus sermones doctos y espirituales calaron hondo en el pueblo que acudió en masa a escucharlo. Tanto es así, que faltando predicador para la Cuaresma de 1712, cuando ya Fr. Pedro había cumplido los 74 años de edad, el Cabildo solicitó de nuevo su concurso aunque sus sermones se limitasen a media hora, y aún menos si sus fuerzas flaqueaban.

Cumplió el encargo con sumo gusto y pudo predicar cumplidamente todo el tiempo cuaresmal para edificación y gusto de la parroquia zaragozana. Verdad es que sus prendas naturales y su tono de voz firme pero sin violencias, se adaptaba perfectamente a los sermones morales y de Misión.

Este notable predicador tenía su destino en el convento de La Almunia, pero con la llegada de la primavera se retiraba siempre a Calamocha y con los hermanos del Seminario salía de Misión a predicar por los pueblos hasta la llegada del invierno en que de nuevo marchaba a La Almunia.

Cuenta el P. Arbiol como en una ocasión escribió desde su destino a Fr. Ignacio indicándole que le acompañaría en la Misión, pero que se incorporaría a la misma sobre la marcha. Sin concretar lugar ni fecha del encuentro, salió de La Almunia con el ánimo de que éste se celebrase en Encinacorva el día de San Jorge, cosa que se realizó con la feliz circunstancia de que la oportuna llegada de los frailes impidió que se cometiese un homicidio en dicha villa, que estuvo a punto de ejecutarse.

Fue precisamente en esta zona de Cariñena donde con mas frecuencia acudía Fr. Pedro a colaborar en la predicación misional de los frailes de Calamocha.

BIBLIOGRAFÍA

ARBOL, A. (1720) *Epítome de la virtuosa, y evangélica vida del R. Venerable Padre Fr. Ignacio García...* Zaragoza.

JOSEPH MUNIESA

Fue uno de los primeros frailes que acudieron al Colegio Seminario de Calamocha, y que el día 5 de mayo de 1690 eligieron por primer Guardián del mismo al Venerable Fundador. Predicador notable, cuenta Arbiol como enviado por Fr. Ignacio a un lugar que distaba de Calamocha como dos o tres leguas a decir su sermón, encontró tanta avidez por escuchar la palabra de Dios, que cuando pasaba se le ponían de rodillas los lugareños, y atendían con tal interés a sus palabras que meditó con sumo cuidado su sermón, para así obtener del mismo el máximo rendimiento apostólico.

Al regresar al convento comunicó a sus hermanos lo sucedido, para que fuesen conscientes de la responsabilidad que habían adquirido para con sus convecinos.

Nos habla también Fr. Joseph Muniesa de la buena acogida que tuvo el Seminario y sus moradores en la misma villa de Calamocha, y para ponerlo de relieve trae la opinión del párroco que a la sazón era D. Sebastián Yñiguez, "santo Sacerdote de

gran juicio, graduado, y bien atendido de todo aquel dicho Pueblo", que decía a sus feligreses:

"... diessen mil gracias a Dios, porque les avia embiado un grande tesoro, para el mayor bien espiritual de sus Almas, en la Fundación de aquel Santo Seminario de Misioneros Apostolicos; que por toda aquella tierra avia de ser fausto, y celebrado aquel año 1690. por singular beneficio que el Altisimo les avia hecho con tanta misericordia".

BIBLIOGRAFÍA

ARBIOL, A. (1720) *Epitome de la virtuosa, y evangélica vida del R. Venerable Padre Fr. Ignacio García...* Zaragoza.

MANUEL GALINDO

Su presencia es advertida por el P. Arbiol en tres lances distintos que tuvieron lugar en otros tantos lugares de Misión en compañía de Fr. Ignacio García.

El primero de todos ocurrió en Visiedo donde estaba encargado del confesonario. Ya hemos comentado en otro sitio el esfuerzo y cansancio que suponía pasar horas y horas sin moverse, perdonando faltas y absolviendo a pecadores. Algo de esto debió ocurrirle a Fr. Manuel, que totalmente agotado y con fuertes dolores de cabeza, viéndose incapaz de proseguir, solicitó a su Venerable Guardián licencia para regresar al Colegio. Éste con mucho amor, pero con firmeza, entendiendo que era una pasajera debilidad de ánimo le contestó: "Calle, que eso es tentación. Yo le mando que prosiga y confiese". Y así lo hizo sin que volviese a notar, ni entonces ni en sucesivos ejercicios del sacramento de la penitencia, el más mínimo dolor ni malestar. Es más, cuando con la edad pasaba alguna mala noche por cualquier motivo y al día siguiente debía confesar cuatro o más horas seguidas, al terminar se levantaba tranquilo y sereno del confesonario.

Otro lance sucedió en Híjar la primera tarde de Misión, se hallaba Fr. Manuel en compañía del P. Ignacio haciendo los actos de contrición por las calles de la villa, cuando entraban alborotados los mozos con un toro por el puente Mayor que se encamina a la Plaza. Reprendíoles allí mismo y luego en el púlpito, que sabiendo con tiempo que iba la Misión franciscana para el bien de sus almas, quisiesen correr un toro los mismos días. A la mañana siguiente apareció el animal cojo de una pata e incapaz de todo movimiento, prosiguiendo las predicaciones con toda la normalidad.

El tercer suceso tuvo lugar en Paniza, cuando se encontraban realizando la Procesión de la Penitencia, Fr. Ignacio exhortaba al pueblo al perdón de sus enemigos, y en un momento dado Fr. Manuel dijo en voz alta: "¿Ay quien perdone por el amor de Christo?". En ese momento se le abrazó un hombre fuertemente sin poder hablar ni apartarse. Se le preguntó si tenía algún enemigo en el lugar, respondiendo los acompañantes que recientemente habían matado a su padre. Iba el homicida al final de la procesión, y cuando llegó a la altura de Fr. Manuel que permanecía en los brazos del ofendido, ante la demanda de perdón del asesino de su padre, con gran edificación y alegría general lo perdonó, y para sellar la reconciliación lo invitó a su casa a comer aquel mismo día, como buenos cristianos.

BIBLIOGRAFÍA

ARBOL, A. (1720) *Epítome de la virtuosa, y evangélica vida del R. Venerable Padre Fr. Ignacio García...* Zaragoza.

OTROS RELIGIOSOS

Hemos visto hasta aquí una serie de franciscanos que vivieron en el convento de Calamocha, cuya memoria rescataron del olvido los dos autores seráficos que se han ocupado del Colegio Seminario de Misiones de San Roque de Calamocha, son los Padres Antonio Arbiol y Domingo Parrondo. Sobre todo el primero de ellos hace mención de buen número de los primeros colaboradores que el Venerable Fr. Ignacio García encontró en el convento. Hay con todo otros hermanos cuya labor no fue tan notable a los ojos de los historiadores, pero que creemos merece la pena el traer a estas páginas su recuerdo, pues no en vano su labor apostólica tuvo por destinatarios a nuestros antepasados. Son los siguientes:

Fr. PASCUAL VALERO. Como consecuencia de la invasión napoleónica, fueron muchos los frailes que se enfrentaron a las tropas francesas. Del convento de Calamocha se incorporó a la partida el P. Misionero Fr. Pascual Valero, seguramente lo hiciese a las órdenes de Santiago Sas, que en aquellos momentos era beneficiado de Luco, y que desde este pueblo del Jiloca partió a Zaragoza acompañado de numerosos voluntarios. Murió Fr. Pascual en los primeros combates junto a otro franciscano de otro convento.

Fr. ANTONIO SERRATE. Catedrático de Teología en la Provincia de Aragón, pasó en Calamocha los últimos años de su vida. Murió hacia 1780.

Fr. ROQUE BELSUED. También Catedrático y Lector de Teología, al jubilarse se dedicó a la Misión en el Convento de San Roque hasta su muerte en 1790, después de más de 60 años de fraile.

Fr. BUENAVENTURA BONEL. Según consta en el Archivo conventual fue Lector de Teología.

Fr. GABRIEL NOGUERAS. Igualmente Lector de Teología. Murió en 1760 tras 60 años de hábito.

Fr. MANUEL ALMUNIA. Es también recordado en el Archivo como Lector de Teología.

Fr. MANUEL HERNÁNDEZ. Fue uno de los cuatro misioneros calamochinos que llevó el Ilmo. Sr. Obispo de Pamplona D. Juan Camargo a la primera visita pastoral a su Diócesis, con gran provecho evangélico. En Calamocha era Predicador y Discreto del Colegio.

Fr. MATEO LUCIA MONTANER. Padre Predicador.

Fr. FRANCISCO TORRAQUINO. También Predicador en las Misiones.

Fr. JOSEPH ESTRADA. Que falleció en Calamocha en 1762, con más de 60 años en la Orden dedicado a la predicación.

Fr. FELICIANO TORNOS. Predicador apostólico misionero muerto en 1768 al cumplirse los 60 años de su profesión.

Fr. FRANCISCO PARRAS. Muerto en Calamocha en 1781, también con más de 60 años de predicación apostólica.

Fr. FRANCISCO ARGENTO. Padre Predicador.

Fr. ANDRÉS HERNÁNDEZ. Que murió en el convento en 1786, donde fue Lector de Teología, Predicador apostólico y Guardián. Sobrepasó igualmente los 60 años de hábito.

Fr. JUAN GALVE. Predicador apostólico y Misionero, que murió en 1766 tras una larga vida dedicada a la Orden seráfica.

Fr. JOAQUÍN MARCO. Las memorias del Colegio lo señalan como célebre y famoso Predicador apostólico, que falleció en 1777 después de 60 años de su profesión.

Fr. ANTONIO TUDELA. También mencionado en las memorias como brillante orador sagrado, muerto en 1786 después de servir a la Orden durante toda su vida.

Fr. MIGUEL CUBER. Fue otro de los grandes predicadores del Seminario que acompañó al Obispo de Pamplona a su primera visita pastoral a la Diócesis.

Fr. MIGUEL APERTE. Gustaba Fr. Ignacio mientras fue Guardián del Convento, que sus religiosos estuviesen disponibles en todo momento para suplir a cualquiera de sus compañeros en sus tareas de predicación, confesonario, etc. Pone como ejemplo el caso que le sucedió a Fr. Miguel Aperte, que estando diciendo un sermón en Calamocha le sobrevino repentinamente un desmayo, y rápidamente fue suplido por otro religioso que prosiguió la plática con toda normalidad. Así decía el seráfico patriarca:

"Yo, quisiera que mis Hijos fuesen tan obedientes, y humildes que si estando uno predicando, lo mandasse baxar del Púlpito, y a otro subir, y predicar, ni este lo repugnasse, ni el otro lo sintiese".

Fr. ANTONIO MUÑOZ. Encargado de hacer la limosna del pan para el convento por los pueblos del contorno, coincidió en Navarrete con Fr. Ignacio cuando predicaba el Diario de Nuestra Señora. Había entonces una gran necesidad de agua y el Fundador pidió la lluvia enfervorizado, tanto es así que antes de salir de la Iglesia cayó tal cantidad de agua que hasta los caminos se hicieron intransitables, y el regreso al Colegio lo hicieron juntos turnándose en el transporte de las Alforjas del pan.

Fr. DOMINGO SÁNCHEZ. Fue uno de los hermanos que testificaron acerca de la muerte del P. Taroda que ya mencionamos, pues durante un tiempo vivió en el convento calamochino. Así relata como antes de salir a la Misión Fr. Francisco solicitó retirarse diez días más que sus hermanos; y estuvo junto a él en Daroca asistiéndole en los últimos instantes de su vida, le puso en el rostro una imagen de la Virgen Santísima y le roció con agua bendita, espirando al poco tiempo.

Recoge también el testimonio de que en Retascón varias personas que se habían confesado con el P. Taroda, se hallaban con tal consuelo que les parecía que era un ángel quien les confesaba. Firma los testimonios en el convento de Calamocha el 2 de junio de 1708.

Fr. JOSEPH VELLIDO. Religioso lego del Seminario que acompañó en varios viajes a Fr. Ignacio, indicando que cuando durante el trayecto se encontraban algún lugar con el Santísimo, se hincaba de rodillas, le adoraba, y puesto en cruz rezaba la Estación Del Santísimo Sacramento con sus compañeros.

Fr. JUAN MORENO. Fue uno de los antiguos directores espirituales de Fr. Ignacio, creemos que al comienzo de su estancia en el Seminario.

Fr. DIEGO MORENO. Presidente y Maestro de Novicios en el Colegio de San Roque de Calamocha, tuvo también el privilegio de dirigir y encauzar la vida interior del Venerable Fundador. Su muerte tuvo lugar en Calamocha en 1709, y fue sustituido en la dirección espiritual por Fr. Thomas Estrada de quien ya hemos hablado.

OBITUARIO DEL CONVENTO DE CALAMOCHA EN LAS DISPOSICIONES DEL COLEGIO DE SAN DIEGO DE ZARAGOZA

Otra fuente documental que hemos encontrado y que nos da algunas noticias de los antiguos moradores del Colegio Seminario de San Roque, está en un manuscrito que se conserva en el Archivo Franciscano de la Provincia de Valencia, que recoge las "Disposiciones" del Colegio de San Diego de Zaragoza, para que se vean en las Congregaciones que se celebraban periódicamente en el Convento de San Francisco de Zaragoza, bajo la presidencia del P. Provincial de Aragón.

En estas "Disposiciones", que mas o menos venían a realizarse cada año y medio, se hacía un repaso de los sucesos más importantes de la vida conventual, un pequeño inventario de las existencias alimenticias y materiales, y se concluía con una breve reseña de los religiosos y religiosas que habían fallecido en toda la Provincia de Aragón desde la última "Disposición", cerrándose con las firmas del Guardián del Colegio y del Provincial.

Pues bien en este libro manuscrito, que abarca aproximadamente desde el 25 de septiembre de 1756 hasta el 16 de mayo de 1801, se da cuenta de los frailes del convento de Calamocha que murieron en este período de tiempo, con alguna alusión de interés biográfico. Conviene aclarar que la fecha reseñada no es la del óbito —que la ignoramos—, sino la de la Disposición que recoge su fallecimiento, su muerte ocurriría dentro del año y medio anterior. No se mencionan los frailes que ya fueron estudiados anteriormente.

25-IX-1756: Fr. LORENZO BLASCO, laico.

1-IX-1759: Fr. FRANCISCO EL VAL, laico.

10-II-1761: Fr. DIEGO ALONSO, laico.

14-IX-1765: Fr. MIGUEL MARTÍNEZ, Padre compañero.

14-IX-1765: Hermano Donado Fr. JOSEPH ESTRADA.

17-I-1767: Fr. JUAN LA TORRE, Predicador y Vicario de Coro del Convento de Jesús de Zaragoza.

17-IX-1768: Fr. JOSEPH RAMOS, Predicador de 60 años de hábito.

28-IX-1771: Fr. ROQUE CUBER, laico.

- 28-IX-1771: Fr. DIONISIO SANZ, laico.
3-II-1776: Fr. ÁNGELO DOMINGO ABAD, laico.
27-IX-1777: R.P. Fr. LORENZO GARCÉS, Predicador Apostólico y Guardián.
13-II-1779: Fr. BERNARDINO SÁNCHEZ, de 60 años de hábito.
30-IX-1780: Fr. MIGUEL PICAPIEDRA, organista.
30-IX-1780: Fr. JUAN CASCAROSA, Predicador.
9-II-1782: R.P. Fr. JAIME BALDUC, Predicador Apostólico de 60 años de hábito.
9-II-1782: R.P. Fr. MIGUEL MOLINOS.
18-X-1783: Fr. JOSEF BEA, de 60 años de hábito.
18-X-1783: Fr. JUAN TEMPRADO.
21-X-1786: Fr. JUAN FRANCISCO SÁNCHEZ, laico.
21-X-1786: R.P. Fr. MARIANO MURILLO, Predicador Apostólico y Guardián.
26-IX-1789: Hermano PEDRO SÁNCHEZ, Donado profeso.
5-II-1791: Fr. ATANASIO LA ALMUNIA, Predicador Apostólico.
5-II-1791: Fr. FRANCISCO FUERTES, Predicador Apostólico de 60 años de hábito.
5-II-1791: Fr. FRANCISCO CALVETE, Predicador Apostólico.
10-XI-1792: Fr. GERONIMO ARNAL, laico.
19-IX-1795: Fr. JACINTO CHULILLA, Predicador Apostólico.
11-II-1797: R.P. Fr. THOMAS MILLÁN, Predicador Apostólico y Guardián.
11-II-1797: Fr. GABRIEL ARANDA, laico.
11-II-1797: Fr. JUAN GADEA, laico.
11-II-1797: Fr. JOSEF SANTO, Predicador Apostólico de 60 años de hábito.
11-II-1797: Hermano Donado PEDRO ATADO.
1-I-1800: Hermano Donado JUAN JOSEF ALVA.
16-V-1801: Fr. CHRISTOVAL GARCÉS, Predicador Apostólico de 60 años de hábito.